

Pedís el precio de un pedazo de tinta de china. Aparece el hombre con un monote de marfil cuando os ofrece una sombrilla por un bastón, ó un abanico por una lámina en papel de arroz, á los colgados de una pared con varios legidos de sabanas, bandos, gorras, sandalias, banderas con un dragón pintado con color rojo y oro.

Otro tanto sucede con la tinta de china, las semillas y los abanicos: dichos artículos se encuentran en todos los baratillos de París dos veces

No sé lo que puedan pensar los buenos mercados chinos al considerar el entusiasmo que demuestran sus productos, pero me imagino que se

La historia no ha conservado el nombre del
fué el Bernardo Palissy del Celeste Imperio; sin
bargo, es fácil deducir, que un hombre de tal
decepción, debe haber dado el nombre

Sea lo que fuera, los chinos pretenden que ellos las mas antiguas moradoras de nuestro pais, y que su historia se pierde en la oscuridad de un pasado remotisimo.

No es extraño entonces que no hayan consentido el nombre del que ilustró su patria con una industria cuya fama es universal.

Este me hace acordar de una anecdota que

Un inglés había comprado un admirable servicio de té; se lo quebró una de las piezas principalmente todo el servicio si no fuese reemplazada esa pieza.

El industrial trató de reemplazar el objeto con otro, pero sin éxito, pues no poseía otro ser idéntico y era imposible, decía, volver a fabricar la pieza del todo semejante.

El inglés salió desesperado, y se le ocurrió ir con el objeto de su desgracia en otra manufatura de porcelana que halló en el camino.

El industrial interrogado sobre si se podría

Algunos días después el inglés fué á recoger
cosa y se halló con el industrial que estaba en
el apogeo de su cólera.

Asombrado el inglés, y habiéndole preguntado
el motivo, el fabricante de porcelana le enseñó la
cerca hendida y junto con ella otra exacta-
mente igual.

Un viaje errado
O SEAN QUINCE MINUTOS EN GLOBO
Paris, Agosto 1.º de 1878

Peris, es el inmenso globo cantivo construido por Mr. Giffard y que sube diariamente desde el patio del palacio de las Tallorias, alcanzando á una altura que pasa de 700 metros, desde donde se abarcan con la vista toda la superficie de esa hermosa París, y mas allá dejar vagar las miradas sobre el mar y las montañas que rodean al departamento.

El objeto de Mr. Giffard, al lanzar su megafono, hacia las regiones del dios Eolo, es fomentar el progreso. En efecto, no hace mas que manifestar las aspiraciones de la *Sociedad meteorologica internacional* (fundada bajo el patrocinio de los gobiernos progresistas) la cual venia planeando la construccion de un gran globo destinado a facilitar la transaccion del calor y de la humedad.

600 metros. Enrique Giffard simple ciudadano de la república francesa ha llevado a cabo a costo de muchos sacrificios pecuniarios e impulsado únicamente por su amor a la ciencia, una empresa a la cual habían retrocedido todos los gobiernos europeos.

En fin, *toda* ha sido previsto y medido estrictamente y con una precisión maravillosa por el ingeniero aeronauta cuyo viaje aéreo de 1855

Al invitar al público a gozar del panorama espléndido que sea posible imaginar, Enrique le ha dicho «apartado todo recelo, puesto que las precauciones han sido tomadas en vista de la seguridad, la cual no se hallará comprometida en lo mas mínimo.»

Hé ahí por qué todos los días, centenares de sonas se lanzan confiadas en busca de cuadros, pinturas, impresiones nuevas y desconocidas.

Y he ahí por qué yo tomaba anteayer el cielo en busca de esos mismos cuadros, impresiones diferentes y desconocidas.....

Y iba a tener por compañero de viaje a uno de un amigo, mujer enérgica, cuyo único era que no fuera á romperse el cable que se globa, lo cual le proporcionaría los goces de libre escursion á dos mil metros de alturas del bullicio de la gran ciudad y de las curiosas de sus habitantes.

Su esposo no quería salir junto con ella

Yo me contentaba solo con sonreír sin una palabra, porque sentía disminuir mi tamaño a medida que íbamos llegando al palacio de Tullerías.

La señora notaba mi visible aprehensión, daba broma diciéndome que aun era tiempo

En estas condiciones del espíritu llegamos a dar un primer paso: entrar en el recinto ocupado por el globo terrestre en el acto de los últimos preparativos. El tiempo era bastante hermoso, pero

1878

Nos sentamos a mirar el globo que se subía y veníamos, y procurábamos adivinar en él a las personas que estaban en la navecilla, ¡las personas que esperaríamos! A los pocos minutos el globo empezó a levantarse seguido por las banderas de millares de curiosos.

El viento había cesado completamente, y que la gigantesca máquina bien pronto se

Mientras tanto, mi amigo había ido a los boleros, y según le orden de nuestros números iba a tocar el turno, probablemente para tomar en la próxima ascensión.

Yo experimentaba una emoción creciente al adelantarse detrás de las paredes de marmol del palacio de las Tuilerías, inmensos mu-

La compañía también era más callenta con paso agitado, no pudiendo a la energía, disimular la emoción que se había dado de ella y que aumentaba a medida que se acercaba el momento de comprar el lugar que se había comprado rápidamente.

Enlaces un **sergent de Ville**, varios números a quienes los locaba subir. Nosotros teníamos el 201 y el 202. El policial empezó con el 188, 57, 88, 30 adelante: 90, 91, 92, 93, 4, 5, 6, 7, 8, 9. Pasé con mi compañera; ya no podía retro, navecilla pesa 1,800 kilos; puede dar cab

garia, puesto que el cable de seguridad es vacío interior.

Todos los aparatos necesarios para la de una ascension libre, sin contar la presa de los viegeros de los distinguidos y nombrados más arriba, se hallan al alcance.

En cuanto a la altura de las barridas

Entre tanto, y mientras yo había estado pensando el baje que iba a entregarnos a los chicos del aire, Camillo y Articio hacían en-

